

El Gobierno hará hincapié en el crecimiento de la economía, el empleo y los salarios. La oposición, en los desequilibrios y la inflación. Por **Alejandro Banzas**

La agenda económica y la campaña electoral

► A poco más de cinco meses de las elecciones de las que surgirá un nuevo presidente por cuatro años, son muchos los interrogantes que se abren por estos días. En primer lugar, terminar de poder definir los candidatos de la oposición, sus alianzas y sus programas (casi nada) y, en segundo lugar, confirmar algo que se descartó pero que aún no se ha ratificado oficialmente respecto a la candidatura de Cristina Fernández.

Una vez dilucidado esto, comienza a surgir la agenda del debate. En tal sentido, el Gobierno hará hincapié en sus logros más evidentes, entre los que se destaca el crecimiento económico y su derrame a favor de un mayor empleo y mejoras del salario de los trabajadores. La reducción de la pobreza y la indigencia, junto a un set de medidas de acción social profundas como el ingreso ciudadano universal para la niñez, consolidan los pilares básicos por los que transitarán los argumentos oficiales.

Por el lado de la oposición, los argumentos a esgrimir se sostendrán en los altos niveles inflacionarios que mantiene la economía y al deterioro que ello produce en los fundamentales macroeconómicos (tipo de cambio real, salario, etcétera) como a los beneficios sociales alcanzados que sufren la erosión de la suba real de precios, y no la que señala el INDEC y que persiste el Gobierno en defender. Este es el punto más fuerte que dispone la oposición a la hora de "lastimar" el discurso victorioso del Gobierno y, en tal sentido, ya aparecen voces de algunos economistas ligados a los principales candidatos a favor de una drásti-



LA OPOSICION NO PRESENTO PLANES CREIBLES PARA REDUCIR LA TASA DE INFLACION.



EL DEFICIT DE VIVIENDAS NO OCUPA, COMO DEBERIA, UN ROL EN EL DEBATE ELECTORAL.

ca reducción de la inflación, sin ajustes sustantivos. Resulta poco creíble que esto pueda suceder de la manera que lo "venden", ya que ninguno explica el verdadero impacto que una fuerte reducción en la oferta de dinero tendrá en las tasas de interés, el nivel de actividad, el empleo y el consumo. Sería más realista proponer que a lo largo de un mandato de cuatro años se pueda realizar alguna ingeniería favorable en la dirección de mejorar la posición fiscal y adecuar la política monetaria a un escenario más equilibrado sin conspirar con el objetivo de crecimiento sostenido de la actividad económica. En tal sentido, la política energética y de subsidios aplica-

da por el actual Gobierno deberá también tener una definición, mientras que la oposición no ha planteado hasta el momento ninguna estrategia concreta que mencione cómo afrontará los cambios -de ser necesarios- que permitan reacondicionar las tarifas con una propuesta más progresiva que la que se está manteniendo en particular en algunos servicios.

La política de vivienda se instaló a partir de las tomas de algunos predios en la ciudad de Buenos Aires y en menor medida en la provincia. La insuficiencia de los actuales planes federales y la escasez de respuestas de algunos institutos provinciales, como el de la ciudad, agrega un punto de suma debilidad, pero no se conocen proyectos concretos de parte de los actuales candidatos.

En materia de comercio exterior, ya es un secreto a voces que las importaciones crecen en forma más vigorosa que las exportaciones y, en consecuencia, la administración de Cristina Kirchner ha comenzado a advertir estas dificultades y ha impulsado, para contrarrestar sus efectos potenciales, un mayor control de las importaciones y las exportaciones, evitando que se evapore el superávit comercial.

Lo cierto es que la oposición ya ha comenzado a transitar por un discurso unificado en el cual señala las distorsiones que generan este tipo de decisiones discrecionales a la hora de incrementar las inversiones. Nadie discute la necesidad de aumentar la frontera de posibilidades de producción, pero hay sectores que han ingresado en un impasse hasta vislumbrar cual será la dirección que to-

me un gobierno hipotético de la oposición -si saliera victoriosa- o del éxito reeleccionario de la actual Presidenta.

El desenvolvimiento del sistema financiero también luce modestamente favorable. Mientras la gestión oficial destacará el crecimiento del financiamiento -en particular al consumo- y al segmento empresario a tasas subsidiadas tanto a grandes como al segmento a pymes, la oposición señalará la baja participación del crédito en relación al producto bruto y las altas tasas de interés que las entidades bancarias aún aplican al segmento de consumo, junto a la necesidad de una mayor bancarización.

El desarrollo del mercado de capitales aún es materia pendiente. El traspaso de los fondos de las AFJP a manos estatales y el menor endeudamiento externo, tanto del Estado como del sector privado, redujo la participación respecto al volumen registrado en la década del noventa. La participación del segmento pyme continúa siendo una materia pendiente en el mercado de capitales y de escasa profundidad.

En síntesis, la agenda es amplia pero a priori todo parecería indicar que la actual Administración está mejor parada para afrontar los embates deshilachados de una oposición que no prioriza los temas esenciales. De todas maneras, nuestro país necesitaría no sólo debatir sobre ellos sino ponerlos en una agenda real de mediano y largo plazo que saque algunos de ellos -los más críticos- fuera de la exposición electoral, de manera que permita abrigar esperanzas de una resolución seria y contundente.